



La representación en la prensa española del discurso del presidente Theodore Roosevelt en defensa de la construcción del canal de Panamá

David Formoso¹; Alberto Pena²

Recibido: 21 de octubre de 2015 / Aceptado: 1 de febrero de 2016

Resumen. Después de la guerra de Estados Unidos contra España, el presidente Theodore Roosevelt protagonizó la política de expansionismo militar y comercial del país. Para poder materializarla, se apoyó en la construcción de una marina militar poderosa y un canal por Centroamérica para posibilitar una mayor eficacia de aquella, mejorar las rutas comerciales y, al mismo tiempo, proyectar su ejecución en un referente mundial de prestigio para la joven nación. Se aborda en este artículo la representación del discurso político en la prensa española de este presidente en defensa de la construcción del canal de Panamá entre 1906 y 1909, en un contexto de antinorteamericanismo español enaltecido en la guerra de 1898.

Palabras clave: Canal Panamá; Theodore Roosevelt; prensa española; imperialismo; antinorteamericanismo

[en] The representation in the Spanish press from the discourse of President Theodore Roosevelt in defense of the construction of the Panama Canal

Abstrat. Following the Spanish-American War, President Theodore Roosevelt led a policy of military and commercial expansion. In order to achieve this he relied on a powerful Navy and a canal through Central America, which would be more efficient for the Navy, would improve trade routes and, at the same time, would serve as a prestigious global showpiece for the youthful nation. This article talks about how this President's political discourse defending the building of the Panama Canal between 1906 and 1909 was portrayed in the Spanish press, bearing in mind the context of Spanish anti-American sentiment which was extolled during the 1898 war.

Keywords: Panama Canal; Theodore Roosevelt; Spanish press; imperialism; anti-American sentiment

Sumario: 1. Introducción. 2. Objeto y metodología. 3. La doctrina Monroe para justificar el canal y el intervencionismo en Centroamérica. 4. El viaje que revitalizó un proyecto en dudas. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

¹ Universidade de Vigo
Email: davidformoso@uvigo.es

² Universidade de Vigo
Email: alberto@uvigo.es

1. Introducción

En el último tercio del siglo XIX, Estados Unidos experimentó un enorme crecimiento económico que pasó de ser un actor secundario en el concierto mundial de las naciones a una potencia económica de primer orden. Fue la época del nacimiento de los grandes trusts y fortunas; los avances tecnológicos y la transformación de una sociedad mayoritariamente rural en urbana. Si lo comparamos con el Reino Unido, entonces la primera potencia mundial, su PIB creció entre 1870 y 1913 a un ritmo anual del 3,94 por el 1,90 de aquel (Irwin, 2000:25). De manera que cuando comenzó la primera guerra mundial y finalizó la construcción del canal de Panamá, su renta per cápita era 377 dólares frente a los 244 de Inglaterra, 184 de Alemania o 41 de Rusia (Kennedy, 2006: 390).

Esta mutación provocó el nacimiento de corrientes de opinión a favor de abandonar el aislacionismo tradicional y desarrollar un expansionismo comercial e imperialista por el Caribe, Pacífico y Este de Asia. Una necesidad acentuada por el proteccionismo económico de Europa. En este contexto, se configuró un grupo ideológico y político liderado por Theodore Roosevelt, Henry Cabot Lodge, Albert Beveridge y Alfred Mahan, que consideraba que Estados Unidos debía tener una presencia internacional en consonancia con su economía, la mayor potencia industrial del momento, y su población, la segunda después de Rusia (Elizalde, 2005: 25).

Sus ideas se impusieron como referencia de la política del país y, poco antes de que terminase el siglo, comenzó una expansión por el Pacífico y el Caribe. En este mar, que consideraba propio, contuvo a Inglaterra mediante tratados bilaterales y expulsó a España declarándole una guerra que ganó con suma facilidad. Con este enfoque político, abordó la construcción del canal interoceánico y la manera ejercer el poder en la Zona del canal (Benea, 2011: 82-87). Una vía necesaria para comunicar sus dos costas, que facilitase la expansión y control del Pacífico, así como el comercio con los países de Asia.

En España la derrota causó estupor. La opinión pública había sido modelada con una intensa campaña antinorteamericana que le indujo a pensar en una victoria frente a un enemigo supuestamente menor. Detrás de la prensa se encontraban las élites políticas y económicas de la Restauración, que a lo largo del siglo contribuyeron a perfilar la idea de España como nación (Pérez Sánchez y De La Guardia, 2010: 277-292). Además de las fuerzas que sostenían el régimen, fueron activas en esta campaña la iglesia católica (Fernández de Miguel, 2010: 230), algunos republicanos, los militares y las fuerzas políticas de ultraderecha. En contra se posicionaron de manera inequívoca anarquistas, socialistas y republicanos federalistas. Fue el momento culmen de un antinorteamericanismo español, consolidado en los sectores más conservadores a lo largo del siglo XIX, que veían en la nueva república un peligro para sus colonias en el Caribe, una amenaza al panamericanismo que propugnaba una relación especial con Hispanoamérica y que, además, rechazaban su democracia igualitaria y libertad religiosa (Fernández de Miguel, *ibid.*: 49).

Tras la derrota, todos se echaron mutuamente la culpa. Sin embargo, dado la brevedad del conflicto, sin actos de crueldad y el deseo de pasar página, no se generó en las masas populares un excesivo antinorteamericanismo (Fernández de Miguel, 2012: 80). No obstante, la burguesía sufrió una profunda decepción y anagnórisis al comprobar como la raza sajona, vilipendiada en sus periódicos, había derrotado rotundamente a la suya (entonces, el término raza estaba en plena vigencia), la latina,

a su país de glorioso pasado, llevándole a convencerse de su profunda decadencia (Seregni, 2007: 100).

Tras el breve conflicto bélico, España centró entonces su política en su área geográfica y, al no compartir espacios de interés mutuo o en disputa, las relaciones con Estados Unidos se limitaron a las negociaciones de los tratados de liquidación del imperio español (Montero Jiménez, 2006: 54-55) y de acuerdos comerciales que, en un momento de proteccionismo económico en Europa, aliviaron los apuros de algunos sectores. Mientras, el país americano prosiguió con sus planes de expansión en los que jugaba un papel destacado la construcción de un canal interoceánico que no sólo sirviese a sus intereses económicos y estratégicos, sino a su imagen como un país capaz de llevar a cabo un proyecto en el que habían fracasado los europeos en dos intentos.

2. Objeto y metodología

En este contexto, el objeto de nuestro estudio es indagar cómo representó la prensa española entre 1906 y marzo de 1909 (mes en que cesó como presidente) el discurso político de Theodore Roosevelt a favor de la construcción del canal de Panamá en un marco de antiamericanismo, que indudablemente empezaba a convivir con el inicio de unas relaciones normalizadas. Un discurso que perseguía la justificación política e ideológica en la que se sustentaba la decisión de construir esta obra y ampliar la marina militar, piezas fundamentales en el expansionismo de los Estados Unidos.

Este presidente nos parece la figura apropiada para este análisis y evaluar la permanencia del antinorteamericanismo en la sociedad española, puesto que en su persona reunió dos facetas relevantes: fue una figura mediática en la guerra contra España al abandonar sus responsabilidades en el Departamento de Marina para sumarse al ejército como jefe del regimiento que ocupó Puerto Rico, y el primer presidente que dio un impulso sin titubeos al imperialismo norteamericano, apoyándose en un conjunto de ideas políticas agrupadas en el llamado “corolario Roosevelt” (una actualización de la doctrina Monroe) para justificar el intervencionismo en Latinoamérica, que en España se percibió como una amenaza al iberismo.

Partimos de la tesis de que la prensa, en su gran mayoría controlada por los líderes políticos de la Restauración, se estaba volviendo pragmática, abandonando el antinorteamericanismo primario al tiempo que este sentimiento empezaba a cambiar de ideología, pasando de la derecha a la izquierda (Núñez Seixas y Sevillano, 2010: 22) a medida que Estados Unidos empezó una política de intervención en Latinoamérica. Entendemos que este estudio aportará luz sobre el posicionamiento de las élites españolas que se movían entre el resentimiento por la derrota inapelable y el pragmatismo de la nueva orientación política de España.

Una prensa que, a excepción de la republicana, obrera, carlista y federalista, era a la vez expresión y sostén de este régimen, en el que políticos y periodistas se confundían e intercambiaban los roles. Así, en las elecciones de 1901, *La Voz de Galicia* (21-5-1901: 1) contabilizó 27 profesionales de la información que habían salido diputados. Los periódicos articulaban tanto el punto de vista y objetivos del sistema monárquico como el resentimiento popular antinorteamericano, circunscrito éste más a la burguesía que a las masas de obreros y campesinos.

Los que surgieron en aquel modelo jurídico, económico y político no podían escapar a este destino en una España pobre, poco industrializada y con una tasa de analfabetismo del 63,79 por ciento en 1900 (De Gabriel, 1997: 203), circunstancias que limitaban el mercado publicitario, necesario para aventurarse en proyectos más amplios. En último caso, a los gobiernos les quedaba un amplio abanico de recursos de poder sobre las publicaciones como los sobornos, el control de las comunicaciones (Álvarez, 1989: 11-26), el precio de los ejemplares y el papel, así como la decisiva influencia de los gobernadores civiles (Ruíz Acosta, 1999: 35) y poderes fácticos locales en los periódicos periféricos

Para llevar a cabo esta investigación, hemos localizado las informaciones en los periódicos disponibles en las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca de Galicia. Un elenco que hemos querido completar con las colecciones hemerográficas de una publicación significativa por su oposición al régimen, *El Socialista*, así como el *ABC* y *La Vanguardia*, diarios de gran significación histórica. En total, hemos revisado 26 periódicos, de los cuales 21 eran diarios, 9 de ellos editados en Galicia. Los 5 restantes eran de periodicidad semanal o superior, representativos de sectores económicos, profesionales y de divulgación científico-cultural (ver tabla 1). En definitiva, hemos querido abarcar las principales ideologías y grupos de interés existentes en este momento político de la Restauración.

La selección de periódicos gallegos la consideramos oportuna por la relación especial de Galicia con la construcción del canal de Panamá al aportar el mayor contingente de obreros españoles, el 72,7 por ciento (Pérez, 2007: 108). Además, Vigo fue una de las sedes desde donde el delegado de la Comisión del Canal de Panamá (en adelante, CCI) LeRoy Park dirigió el reclutamiento de braceros. Por ello, hemos añadido al catálogo de la Biblioteca de Galicia, las hemerotecas del *Faro de Vigo* y, en A Coruña, *La Voz de Galicia* y *El Noroeste*, los 3 diarios editados en ciudades portuarias, vinculadas a la emigración. Los dos primeros ya eran entonces los de mayor circulación en Galicia.

En este estudio empleamos el método de análisis cualitativo de los textos seleccionados que, junto a la exhaustividad, contextualización y representatividad del elenco de publicaciones seleccionadas, creemos que nos conducirá a conclusiones fiables y válidas. Dejamos fuera aspectos de las noticias que hoy día son fundamentales en su configuración y presentación pero, en el espacio temporal de nuestra investigación, no lo eran, al menos en la misma medida: titulares, ubicación dentro de una determinada página y número de columnas que ocupaban.

En la prensa diaria de este período, el contenido de la información radicaba casi exclusivamente en los textos, siendo el titular más una técnica de su búsqueda en una masa abigarrada de informaciones que, salvo excepciones, un recurso para expresar el mensaje o persuadir a la lectura. Por ello, sólo referiremos aquellos en los que se manifieste claramente una carga de opinión, apelación o un resumen del contenido del texto. Un título que, excepto en caso de noticias muy importantes, abarcaba una sola columna de las 5 o 6 habituales (*La Vanguardia* tenía 4 y *ABC*, 3) o una o dos en los semanarios que continuaban así la tradición vertical de composición del siglo anterior.

En cuanto a la ubicación en la página de los diarios, creemos que, salvo en la primera, es poco relevante para este estudio el concretarla en las tres restantes de las 4 que la mayoría imprimía de martes a sábado, dedicada la última a la publicidad. *La Vanguardia* prensaba 10 y *ABC* oscilaba entre 10 y 20. Nuestro análisis de carácter cualitativo lo completamos con el cuantitativo al registrar el número de

informaciones publicadas sobre el objeto de nuestra investigación y la página en que se insertaron (tabla 1).

Hemos elegido este período porque, por un lado, 1906 fue el año en que Estados Unidos reanudó las obras del canal con proyecto propio (tras los dos anteriores de polémicas y marcha dudosa), que lo convirtió en el decisivo de cara al éxito final, lo que implicó más esfuerzos políticos y persuasivos de la administración norteamericana para justificar los cambios operados en 1905. Por otro, en 1906 fue cuando España empezó a tener relación con este proyecto al iniciar los norteamericanos una operación de captación de trabajadores españoles, primero en Cuba y, desde julio, en la Península. Finalizamos el análisis en marzo de 1909, cuando Roosevelt terminó el mandato presidencial.

Tabla 1. Periódicos analizados.

Periódico	Ciudad edición	Tendencia política	Nº de informaciones y páginas de inserción
<i>ABC</i>	Madrid	Monárquico	P6, p5, p6, p2, p12, p13.
<i>El Correo de Galicia</i>	Santiago	Católico, conservador y jaimista	P2, p3.
<i>La Correspondencia de España</i>	Madrid	Oficialista	P1, p1, p1, p2, p1, p4, p4, p4, p1, p4.
<i>La Correspondencia Gallega</i>	Pontevedra	Liberal (tendencia marqués de Riestra)	P1.
<i>La Correspondencia Militar</i>	Madrid	Militarista	P1, p1, p2.
<i>El Día</i>	Madrid	Liberal moderado	P1, p2, p1, p1, p3, p1, p1, p2.
<i>El Diario de Galicia</i>	Santiago	Católico conservador	P2.
<i>El Diario de Pontevedra</i>	Pontevedra	Liberal	P2, p2.
<i>El Eco de Galicia</i>	A Coruña	Católico conservador	P3
<i>La Época</i>	Madrid	Órgano del Partido Conservador	P3, p3, p1, p1, p2.
<i>España y América</i>	Madrid	Agustiniano	p249
<i>Faro de Vigo</i>	Vigo	Oficialista (liberal y conservador) y localista	P2, p2.
<i>El Globo</i>	Madrid	Liberal, tendencia Moret	P2.
<i>El Heraldo de Madrid</i>	Madrid	Liberal progresista, tendencia Canalejas (Trust)	P1, p3.
<i>La Ilustración Artística</i>	Barcelona	Revista cultural	P2.
<i>El Liberal</i>	Madrid	Liberal de izquierdas (Trust)	P2, p1, p3.
<i>Madrid Científico</i>	Madrid	Técnico, divulgador, eventualmente crítico	P7-11, p8-10.
<i>El Noroeste</i>	A Coruña	Conservador	P2, p2, p3.
<i>El Norte de Galicia</i>	Lugo	Conservador	P1, p2, p2, p1, p1.
<i>El País</i>	Madrid	Republicano	P3.

<i>El Regional</i>	Lugo	Regionalista	P1-2.
<i>El Siglo Futuro</i>	Madrid	Católico ultraconservador y carlista	P3, p1.
<i>El Socialista</i>	Madrid	Socialista y sindicalista	0
<i>La Vanguardia</i>	Barcelona	Liberal moderado	P8, p10, p9, p9, p9, p7, p8, p8, p5, p3, p11, p8.
<i>Vida Marítima</i>	Madrid	Órgano de propaganda de la Liga Marítima Española,	P8.
<i>La Voz de Galicia</i>	A Coruña	Liberal (tendencia Montero Ríos)	P2, p2, p2.
Total periódicos consultados		26 periódicos de los cuales 21 diarios (9 gallegos) y 5 de otras periodicidades	Total: 23 informaciones impresas en 1ª página de las 78 publicadas sobre el objeto de este estudio

Fuente: Elaboración propia.

3. La doctrina Monroe para justificar el canal y el intervencionismo en Centroamérica

Theodore Roosevelt hizo suya la propuesta de Alfred Mahan de convertir Estados Unidos en un poder marítimo mundial. Ya en su primer mensaje como presidente, el 3 de diciembre de 1901, se refirió a la construcción de un canal en Centroamérica que uniese los océanos Atlántico y Pacífico, enteramente norteamericano y controlado por ellos (Parker, 2008: 118), que posibilitase la movilidad y eficacia de la marina. Para ello, rescató la doctrina Monroe reinterpretándola hacia una política más imperialista que justificaba la intervención militar, con el fin de atender a los intereses norteamericanos en cualquier país de Centroamérica (López, 2012: 76) e, incluso, en otras partes del mundo.

Su discurso político se orientó a persuadir a los ciudadanos de la necesidad de conseguir estos objetivos. En la prensa española, aparecieron varias apelaciones del mandatario norteamericano a la doctrina Monroe para justificar las obras del canal. A finales de agosto, *La Época* (24-8-1906: 3), *La Correspondencia Gallega* (29-8-1906: 1), y *La Vanguardia* (30-8-1906: 10) publicaron una carta suya a un congresista, en la que resumía el programa del partido republicano para las elecciones legislativas que se celebraban aquel año. Bajo el común título de “Programa de mister Roosevelt”, las informaciones señalaban que el contenido de la misiva situaba, entre los retos principales de su formación, construir el canal de Panamá. El presidente consideraba un deber de los Estados Unidos este respaldo, “ya que el país se encuentra indisolublemente unido a la doctrina Monroe”.

Dentro de esta filosofía política se enmarcan también las advertencias de intervención, directas o veladas, a los países de Centroamérica y el Caribe ante cualquier

cambio que pudiese amenazar sus intereses, particularmente este proyecto, y de las que se hizo eco la prensa española. Cuando en Panamá se produjeron luchas políticas internas, que podrían haber puesto en peligro la estabilidad del país, el gobierno de Estados Unidos avisó a su homólogo centroamericano de una posible intervención si las obras del canal se viesan interrumpidas (*La Vanguardia*, 13-5-1906: 8).

En 1907, Roosevelt prosiguió con su labor persuasiva a favor de estos dos grandes proyectos más mimados. Los periódicos españoles recogieron dos discursos en los que insistía en la necesidad de liberar fondos económicos para implementarlos. En un mensaje enviado al presidente de la Comisión de asuntos navales del Congreso, Robert Foss, defendía la orden de construir modernos buques de guerra: “Nuestra justificación para sostener la doctrina de Monroe y para construir el canal de Panamá, tiene que apoyarse principalmente en nuestros propósitos de construir y sostener una flota de combate de primera clase” (*Vida Marítima*, 10-3-1907: 8). Argumentos que reiteró en otoño en un discurso pronunciado en San Luis (Misuri) cuyo resumen se publicó en varios diarios³. *La Correspondencia Militar* (5-10-1907: 1) y *El Liberal* (5-10-1907: 1), lo hicieron en primera página. En la disertación aventuró la finalización del canal en 6 años.

En este sentido, la prensa española interpretó algunas de sus decisiones como maniobras para convencer al pueblo norteamericano de la bondad de estos objetivos. Fue el caso de Ramiro de Maeztu, entonces corresponsal en Londres de *La Correspondencia de España*, (25-12-1907: 1), quien publicó una amplia crónica abriendo la primera página. Maeztu leyó la orden del presidente de enviar la flota militar del Atlántico al Pacífico como un ardid persuasivo para conseguir la adhesión de la opinión pública a los propósitos de ampliarla y finalizar el canal de Panamá, ya que ambos multiplicarían el “poder naval de los Estados Unidos”.

El periodista señalaba que esta interpretación era la que hacían los corresponsales de periódicos de Estados Unidos en la capital británica. Fue una decisión llamativa y sorprendente por el coste de la singladura sin un fin bélico concreto. Con este mensaje propagandístico, Estados Unidos quería mostrar al mundo su capacidad militar y financiera, anunciando que podían estar presentes en cualquier parte del mundo. El potencial económico lo pone de relieve Maeztu al expresar su convencimiento de que, a pesar de las dificultades publicadas en la prensa de todo el mundo, la vía ístmica se terminaría al estar respaldada por Roosevelt, el presidente de “la nación más rica del mundo”. Pese a ocupar esta crónica el lugar privilegiado de los artículos de fondo, el título, “El canal de Panamá”, va a una columna de las dos que abarca la información y apenas contiene significado informativo y persuasivo.

Aunque no era todavía presidente, William Taft desempeñaba el cargo de secretario de Guerra y como tal era el responsable de la marina y el canal de Panamá dentro del gobierno. Roosevelt le había prometido apoyarlo en la nominación republicana a la presidencia del país. Ante nuevas críticas políticas y periodísticas a la marcha de las obras, en la primavera de 1908 viajó a Panamá para renovar con su presencia el soporte gubernamental. *El Día* (27-4-1908: 2)⁴ informó que se trataba

³ Informaron también de este discurso *ABC* (3-10-1907: 2), *La Vanguardia* (5-10-1907: 8), *La Época* (3-10-1907: 3), *El Globo* (3-10-1907: 2) y *La Correspondencia de España* (5-10-1907: 2).

⁴ El periódico *El Día* pasó a denominarse el 6 de abril de 1908 *El Día de Madrid*. Hemos decidido llamarle por la forma más breve toda vez que quiso mantener la continuidad al recordar, diariamente en su cabecera, la secuencia numérica de su predecesor.

de un viaje diplomático para arreglar cuestiones pendientes entre su país, Colombia y Panamá.

A la vuelta sólo *La Vanguardia* (20-5-1908: 8) dio cuenta del resultado de la gira. Taft se mostró optimista –informaba– con la marcha de las obras y su pronta finalización. En el verano, citando a periódicos norteamericanos, esta publicación (27-7-1908: 3), *El Diario de Pontevedra* (31-7-1908: 2) y *El Norte de Galicia* (3-8-1908: 2) aseguraron que los trabajos se finalizarían en seis años, es decir, en 1914, tal como habían manifestado Taft y el ingeniero jefe de la CCI durante la visita– señalaban.

Tras la gira mejoró la imagen del proyecto. En los periódicos españoles se publicaron numerosas noticias sobre los avances de las obras, unas veces citando informes oficiales del gobierno de Estados Unidos, como en el caso de los tres diarios mencionados, y otras a colegas de aquel país, con frecuencia sin referenciarlos. Las principales líneas de datos publicados se centraron en las excavaciones, avances en las obras y fecha de su finalización, presentándolas como plenamente encauzadas y habiendo superado el territorio de las dudas y dificultades, vencidas “a fuerza de dinero” (Redondo, 1907: 8-10).

Este enfoque más optimista y a la vez más concordante con la realidad, competía con cierta ventaja con las noticias negativas para la imagen de los trabajos. Una corriente de información que se centraba en errores, cálculos técnicos erróneos, los frecuentes derrumbes y dificultades varias que auguraban una obra larga y costosísima. Cuando adquirían un tono especulativo, se apuntaba que el gobierno norteamericano se lo estaría ocultando a su ciudadanía (*La Correspondencia de España* (16-12-1908: 4). Pese al acento crítico y a una representación catastrofista, la prensa española no puso en cuestión la figura política de Roosevelt al que, sin embargo, consideraba el propulsor del proyecto y un empeño personal suyo (*La Correspondencia de España*, 25-12-1907: 1). En general, las noticias eran muy contradictorias como publicó *La Vanguardia*:

Hay quien acusa a la administración y a la dirección de ineptitud, afirmando que en las obras se han gastado inútilmente muchos millones, otros declaran que siguen un curso normal y que el progreso en los trabajos es grande y positivo todos los meses. (3-7-1907: 7).

La labor persuasiva de Roosevelt sobre los beneficios del futuro y costoso canal ístmico no lograba convencer a todos los ciudadanos que lo pagaban con sus impuestos. Había sectores económicos como el ferrocarril que proponían otras alternativas. Fue el caso del ex ingeniero jefe de la CCI, John Stevens, autor del proyecto norteamericano del canal, por el que obtuvo un gran prestigio profesional, y reconocido experto en construcción de líneas férreas. En unas manifestaciones públicas, efectuadas dos años después de haber dejado su cargo, se mostró escéptico sobre el futuro de esta obra al asegurar (*El Día*, 6-4-1908: 1) que nunca sería rentable comercialmente ni útil en tiempos de guerra.

Casi un año más tarde, en la prensa española seguían vivos estos argumentos. Se consideraba que era una infraestructura innecesaria por demasiado costosa y poco útil en línea con lo expresado por exingeniero Stevens. Blanco García en el quincenario *España y América* (1-1 al 30-4-1909: 249), argumentaba que con la suma del dinero que iba a costar se podían construir dos flotas de guerra, una en cada océano. En el aspecto comercial, entendía que Estados Unidos disponía de una buena red de

ferrocarriles que unía ambas costas por lo que el canal iba a beneficiar sobre todo a Europa y Sudamérica.

La réplica a la argumentación pesimista o simplemente crítica la dio Roosevelt en la escuela de marina de guerra de Newport, en donde apeló a argumentos doctrinarios y estratégicos. Ante un centenar de oficiales, ligó la construcción de esta obra y ampliación de la marina a la doctrina Monroe y a lo que ésta implicaba. Un discurso⁵ que destacó tres semanas más tarde *El Día* (14-8-1908: 1) que, en una crónica de una columna sin firma y en primera página, destacaba la insistencia en la construcción de una gran flota de guerra ofensiva, “que vaya en busca del enemigo”, escribía el anónimo cronista para subrayar la ambición de extender el poder norteamericano por el mundo.

También informaba de la oposición de una parte de la opinión pública a los planes del presidente por el gasto que suponían y que se sustentaba en los debates del Senado y Congreso. El mandatario respondía desde la base naval que si no se conseguía este objetivo, era mejor entregar el canal a “alguna nación más fuerte y más valerosa que la nuestra”. El colaborador de este diario se mostraba de acuerdo con el presidente norteamericano, al señalar a Inglaterra que, en su opinión, había pasado del aislamiento a estrechar alianzas con otros países cuando percibió la existencia de naciones capaces de llevar la guerra a su territorio.

Este diario vuelve una semana más tarde a abordar el asunto en una crónica internacional (Balcea, 21-8-1908: 3) para aportar nuevos argumentos persuasivos utilizados por Roosevelt. Resalta de su discurso la comparación que hizo del proyecto de disponer de una gran marina de guerra con la contratación de una póliza de seguro que “será efectiva en caso desgraciado”, entrecomilla la frase del presidente quien, por lo demás, hizo responsables a los futuros gobernantes si no tomasen las medidas necesarias para proteger los puertos y las costas de Estados Unidos en caso de guerra. En diciembre, ya como presidente en funciones, insistió, a través de un mensaje al Congreso, en la buena marcha de las obras del istmo a la vez que instó a las compañías navieras a crear líneas de vapores que uniesen los Estados Unidos con Sudamérica, Asia y Australia (*La Correspondencia Militar*, 9-12-1908: 2). El resumen del discurso también lo publicaron otros periódicos españoles⁶.

Sin embargo, el presidente no convenció a la prensa de su país. Días después, algunas publicaciones norteamericanas criticaron su optimismo acerca de la marcha de las obras del canal al poner en cuestión los plazos de finalización y los presupuestos estimados por el gobierno (*El Día*, 16-12-1908: 1). Las españolas también auguraron un próximo escándalo en la construcción del canal similar a los protagonizados por las empresas francesas y que, en este caso, atribuían a la falta de pericia de los ingenieros (*El Eco de Galicia*, 16-12-1908: 3), lo que aumentaría “el derroche de millones”, habiendo provocado a una situación desastrosa de la que *La Correspondencia de España* (16-12-1908: 4)⁷ culpaba además a la corrupción en la gestión de la empresa responsable, la CCI.

En esta ocasión, los titulares abandonaron su habitual función anodina de clasificación de contenidos, para expresar con claridad el sentido del texto de la informa-

⁵ Publicaron un suelto al día siguiente *ABC* (23-7-1908: 12) y *La Vanguardia* (23-7-1908: 5).

⁶ También informaron del mensaje al Congreso *La Voz de Galicia* (9-12-08: 2), *El Noroeste* (9-12-1908: 2) y *ABC* (8-12-1908: 13), *La Correspondencia de España*, (9-12-1908: 4) y *El Liberal*, 9-12-1908: 3.

⁷ Esta información apareció además en *El Regional*, (18-12-1908: 1-2) y *El Diario de Pontevedra*, (21-12-1908: 2).

ción: “Otra vez Panamá. Nuevos escándalos en puerta” fue el titular de *La Correspondencia de España*, *El Regional* y *El Diario de Pontevedra*. Muy similar al utilizado por *El Eco de Galicia*: “El canal de Panamá. Obras inutilizadas”.

Esta intención de unir en el fracaso la gestión norteamericana de la construcción del canal al de las empresas francesas, en un momento en que Estados Unidos quería demostrar al mundo su superioridad tecnológica, se enmarca dentro la percepción eurocentrista, dominante entonces en los principales países europeos. Se fue construyendo por viajeros, escritores y políticos a lo largo de siglo XIX. En España, Ortega y Gasset consideraba que aquel país se encontraba en un estado inferior de civilización con respecto al viejo Continente (Fernández de Miguel, 2012: 101). Por ello, esta demostración de poderío norteamericano superior a la de un país como Francia, se observaba con recelo desde Londres, París y Madrid.

A la ola de críticas publicadas en la prensa norteamericana, el presidente reaccionó anunciando la creación de una comisión de ingenieros que, tras inspeccionar los trabajos canaeros, redactase “un informe autorizado y concienzudo [que] ponga término para siempre á los rumores de escándalo que con frecuencia circulan á propósito de aquellas obras” (*La Vanguardia*, 20-12-1908: 11), al tiempo que anunció la próxima visita del presidente electo W. Taft a la Zona del canal.

Por aquellas fechas se reavivaron las acusaciones que desde octubre venía realizando un sector de la prensa norteamericana, encabezada por el *The New York World* (3-10-1908: 1) de Pulitzer contra Roosevelt, Taft, algunos de los familiares de ambos y destacados financieros e industriales. El periódico les atribuía el haberse organizado para obtener pingües beneficios en la compra de la compañía francesa que explotó hasta finales de 1903 los derechos de construcción del canal, utilizando para ello información privilegiada a la hora de comprar acciones de esta sociedad (Díaz Espino, 2004: 25-29), bastante devaluada entonces por los sucesivos fracasos. Una operación por la que habrían obtenido unas ganancias del 1.233 por ciento.

La reacción del presidente fue defenderse a través del fiscal general, lo que agudizó las críticas de la prensa y de los congresistas, que lo atacaron con dureza por propasarse en sus poderes al utilizar al fiscal general. En el Congreso lo tildaron de “rey de pacotilla, héroe de fantasía, pigmeo descendiente de tenderillos holandeses” (*La Época*, 22-1-1909: 1). Los periódicos españoles de tendencias moderadas o conservadora informaron de estas acusaciones pero, al mismo tiempo, defendieron la figura del presidente apostillando las informaciones con opiniones elogiosas para su figura. Así, este diario, en una crónica de más de una columna en primera página, lo presentaba como un fiel servidor público, con desapego al poder, a la vez que informaba de los ataques que recibía de la prensa y de la oposición en las dos cámaras.

Por su parte *El Día* (28-12-1908: 1), que por aquellas fechas se auto titulaba “diario político neutral”, descalificó las denuncias vertidas contra él por el *World*, tachándolas de “insidiosas”. Se mostraba convencido de que Roosevelt dejaría el poder más pobre que cuando lo tomó. *La Correspondencia de España* (25-12-1908: 4) publicó el mismo artículo pero en la cuarta. Estos tres diarios, el primero, órgano del entonces gobernante partido conservador, el segundo en la órbita liberal moderada de Segismundo Moret y el tercero, siempre oficialista, no siguieron el esquema antinorteamericano del conservadurismo español con un presidente que simbolizaba el expansionismo y que hacía diez años había encabezado un regimiento contra España.

En Estados Unidos, aquel escándalo mediático estaba menoscabando la imagen de Roosevelt y, con ella, uno de sus proyectos más queridos, el canal de Panamá, al

haber sospechas de que detrás de un empeño colectivo de una nación se escondían enormes intereses espurios. En este contexto, cualquier duda sobre la marcha de las obras adquiriría una mayor relevancia pública, animando a los críticos a extenderse en sus invectivas. En España, también se reflejó en la prensa ese estado de opinión. Incluso en periódicos que acababan de defender la figura política de Roosevelt. Fue el caso de *El Día*, en donde el colaborador que firmaba con el pseudónimo Lulio (15-1-1909: 2), se mostraba completamente convencido de que las obras eran un fracaso y que ya se consideraban una “rechifla”.

En estas circunstancias se avivaron las críticas al canal en Estados Unidos. Los reveses que ocurrían en la construcción eran el alimento de las diatribas mediáticas y el gobierno se vio obligado a demostrar que los problemas técnicos tenían solución y explicar a la vez el porqué de los constantes aumentos de presupuesto. Además resurgió el debate sobre el tipo de canal: por esclusas o a nivel. Era una decisión cerrada, pero dio lugar a un torrente de críticas en la prensa (McCullough, 2004: 473) en el delicado momento en el que se iniciaban las acusaciones de corrupción por la compra de los derechos canaleros.

Para restablecer la imagen del proyecto, la solución de Roosevelt fue otro viaje, pero del presidente electo Taft, que visitó las obras entre el 29 de enero y el 17 de febrero. El anuncio del viaje fue publicado en España por varios diarios⁸, que destacaron el equipo técnico que respaldaría al mandatario para cambiar incluso el sistema de esclusas, según anunciaba *El Día* (25-1-1909: 1) en primera. De la visita, solo *El Norte de Galicia* (8-2-1909: 1) y *El Correo de Galicia* (5-2-1909: 2) publicaron la imagen más propagandística del viaje: la inauguración del pequeño tramo que desemboca en el Pacífico, navegando a bordo del vapor Newport. Por lo demás, informaban que la comisión de ingenieros había respaldado el plan de construcción de esclusas y del anuncio oficial de que antes del 1 de enero de 1915 los barcos navegarían por el canal.

En su toma de posesión el 4 de marzo, Taft se apoyó en el informe de la Comisión de expertos, en el que se aseguraba que las obras se desarrollaban adecuadamente para desmentir las noticias sobre un desbarajuste, afirmación recogida en una crónica que publicaron al día siguiente en primera página *La Época* (5-3-1909: 1) y *El Siglo Futuro* (5-3-1909: 1) y una semana después, *El Diario de Galicia* (11-3-1909: 2). Dos semanas más tarde, *La Época* (21-3-1909: 2) amplió la información con una extensa crónica fechada en Washington en la que aseguraba que el discurso de Taft “fue una ratificación de la política de Roosevelt” y, con respecto al canal de Panamá, no habría variaciones tras la aseveración de que se finalizaría “cueste lo que cueste”. Taft también se adhirió al “El corolario Roosevelt” al advertir, a los pocos días, a Nicaragua de una intervención si su inestabilidad política (*La Correspondencia de España*, 19-3-1909: 4) causase perjuicios a la marcha de las obras canaleras.

4. El viaje que revitalizó un proyecto en dudas

El año 1906 fue un año de especial mala imagen para el canal ístmico en la opinión pública norteamericana. El fracaso de la primera Comisión, el parón de las obras

⁸ Son *La Vanguardia* (10-1-1909: 8), *La Voz de Galicia* (23-1-1909: 2), *El Heraldo de Madrid* (22-1-1909: 3), *El Noroeste* (23-1-1909: 3), *La Correspondencia de España* (8-1-1909: 4), *El Correo de Galicia* (23-1-1909: 3), *Faro de Vigo* (23-1-1909: 2) y *El Norte de Galicia* (27-1-1909: 1).

para redefinir el proyecto, las corruptelas aireadas por la prensa que lo asemejaba al fracaso francés y la intensificación aquel año de la malaria propició que en un sector de la prensa norteamericana se convirtiese en una moda hablar del canal como una extravagancia. Pese a que muchos periodistas intentaron informar con rigor (Parker, 2010: 415-416), se impuso el enfoque amarillista. La consecuencia fue el avivamiento de dudas en la opinión pública y su eco en las cámaras de representantes sobre la necesidad de afrontar esta infraestructura, su viabilidad y las ventajas económicas que reportaría a un país que estaba orgulloso de su rápida red de ferrocarriles que unía las dos costas. De manera que el proyecto mimado del presidente, clave en su idea de expansión económica y militar a través del mar, podría naufragar en casa.

Roosevelt, aunque un poco brusco y temperamental, fue un político con un agudo sentido de la propaganda y siempre se cuidó de que sus actividades públicas tuviesen el correspondiente reflejo en la prensa (Thompson, 2011: 217-218). En la guerra con España, un enfrentamiento con ganador claro de antemano, dimitió de sus responsabilidades en el gobierno para encabezar la invasión de Puerto Rico en donde, al ser un político muy conocido, la prensa norteamericana lo aclamó como un héroe (Smith, 2011: 52-54). Fue el primer presidente que la utilizó para apelar directamente al pueblo saltándose las estructuras de partido (Miller Center of Public Affairs, s. f.). Como herramienta de creación de imagen pública, supo ver el potencial de las giras en tren y las visitas institucionales, rodeado de periodistas y fotógrafos. Utilizó profusamente las entrevistas y se podría decir que inventó la conferencia de prensa presidencial (McCombs, 1996: 22) a la vez que atacó vehementemente a los periódicos críticos.

Ante la crisis de imagen de las obras del canal, decidió entonces llevar a cabo una de sus acciones en las que destacó como candidato y presidente de su país: hacer una gira. En la campaña como vicepresidente de la candidatura de McKinley, había llamado la atención por su recorrido en tren pronunciando cientos de discursos ante más de tres millones de personas en 567 localidades de 24 estados (Miller Center of Public Affairs, s.f.). Ahora, volvía a innovar. Se trataba en este caso de visitar las obras en Panamá. Era la primera vez en la historia que un presidente norteamericano salía de su país.

La visita tuvo lugar en noviembre. Zarpó a bordo del acorazado *Louisiana* el día nueve. En España, fue recogida por diferentes diarios⁹ que contaron el programa y a algunos le llamaron la atención aspectos técnicos novedosos. Así, *El País* (30-10-1906: 3) resaltó el hecho de que seguiría al mando de la nación al estar comunicado por “telégrafo sin hilos”, aspecto que presentó con admiración como novedoso, lo mismo que *El Norte de Galicia* (21-11-1906: 1) que en la primera contó cómo varios cruceros hacían de estaciones intermedias para poder enlazar las comunicaciones con el continente.

Ramiro de Maeztu (*La Correspondencia de España*, 23-11-1906: 1) refirió aquellos aspectos que entonces resultaban sorprendentes en un mandatario al contar que había recorrido las obras, comido con los obreros y oficiales; se había preocupado por los problemas de mano de obra, la organización del trabajo y disponer que las tareas fuesen vigiladas por una comisión al igual que lo eran los ferrocarriles norteamericanos. Al final de las inspecciones, se mostró muy satisfecho, según se recogió

⁹ De esta gira, también informaron *La Vanguardia* (6-11-1906: 9 y 7-11-1906: 9), *El Siglo Futuro* (9-11-1906: 3), *ABC* (9-11-1906: 6), *La Correspondencia de España* (16-11-1906: 1) y *El Norte de Galicia* (21-11-1906: 1).

en este relato. En definitiva, fue una visita de marcado carácter populista, tono que *La Ilustración Artística* (24-12-1906: 2) elevó al elogio al señalar que el recibimiento y trato que le dispensaron las autoridades panameñas y los ciudadanos de aquel país con el presidente Amador al frente, no fue el dado a un rey, sino a un dios.

En uno de estos recorridos mitad en tren, mitad a pie, se captó la imagen más destacada y de mayor valor propagandístico del viaje, que pronto se convirtió en “expresión de un hombre y su época” (McCullough 2004: 437) en la que vemos a Roosevelt sentado en una enorme excavadora. Fue una fotografía que reprodujo la prensa norteamericana. En España, solamente la hemos encontrado en el *ABC* (12-12-1906: 5) y en la revista *Madrid Científico* (1907, n° 555: 7-11). Se trata de un plano general contrapicado de la enorme máquina en el que el presidente ocupa el centro del encuadre, dándole una posición de dominio de la escena. Se le ve a los mandos de la pala mecánica, una metáfora de su cargo y de su posición en el impulso de la obra más sobresaliente de la época. El diario monárquico la publicó en la página cinco, ocupando cuatro quintas partes. Carece de título y el texto noticioso que la contextualiza va en la página siguiente bajo el enunciado genérico “nuestros grabados”. Meses más tarde la publicó *Madrid Científico* a dos columnas dentro de un amplio reportaje sobre la marcha de las obras.

En aquellos momentos de tribulación para el futuro del canal, la instantánea llegó en el momento en que la obra estaba asociada al escándalo y la ineficacia. Es una fotografía cargada de información. Roosevelt quería, además de afirmar que el proyecto estaba bajo su control como la enorme pala mecánica a la que se subió, que Estados Unidos podía y lo construiría solo, sin ayudas. Representaba, además, los mensajes que quería transmitir al mundo sobre el potencial de su país:

Eficacia estadounidense, superioridad tecnológica, conquista de la naturaleza y liderazgo. El viaje de Roosevelt al istmo, y su efímero momento en la pala mecánica, resultarían un hito en la historia del canal y un punto de inflexión en el esfuerzo por construir un relato triunfalista del papel de Estados Unidos en el mundo. (Greene, 2011: 37).

Los demás periódicos de entre los consultados no la publicaron ni ninguna otra. De esto no se puede deducir que no le dieran importancia al hecho. En aquellos años, salvo en el *ABC* y las revistas ilustradas, la publicación de fotografías era poco habitual, entre otras razones, porque el público se había acostumbrado a los grabados de madera (Newhall, 2002: 252), los responsables de los mismos no veían razones para cambiar, ya que encarecían el coste y además experiencias fracasadas como *El Gráfico* (Merchán, 2001: 268) no animaban a su utilización.

A las dos semanas, regresó a Washington y poco después, el 10 de diciembre, recibió el premio Nobel de la paz por su intervención pacificadora en la guerra ruso-japonesa de 1905. Coronado por estos éxitos, hizo una defensa de la marcha de las obras y del proyecto el 17 de diciembre a través de un mensaje especial al Congreso sobre el canal de Panamá en el que esbozó los progresos realizados. No escatimó alabanzas a los franceses, trabajadores, al Congreso por haber aprobado un canal de esclusas, los progresos médicos del doctor Gorgas en unas obras de las que resaltó su grandiosidad (*The Evening Star*, 17-12-1906: 1). De la misiva presidencial, diez

diarios españoles¹⁰ publicaron –los madrileños en primera página, salvo *El Liberal* y *ABC*– el mismo suelto de siete líneas, lo que evidencia un despacho de agencia aunque algunos lo atribuyeron a autores distintos. En el caso de *El Heraldo de Madrid* (18-12-1906: 1), a su corresponsal en Nueva York.

Madrid Científico (1907, n° 555: 7-11) publicó meses después varias fotografías que informaban que los trabajos seguían pese a los problemas y debates existentes sobre la viabilidad del proyecto. Además de la de Roosevelt subido a la excavadora, insertó en sus páginas otras seis sobre la marcha de las obras del canal que nos comunican la existencia de proyecto, continuación de las obras, el estado en que las dejaron los franceses presentadas de una forma negativa; la organización de intendencia, el tramo ya construido y la continuación de los trabajos. Un mensaje fotográfico que, en definitiva, resumaba desafío y optimismo.

5. Conclusiones

El relato discursivo del presidente norteamericano Theodore Roosevelt en defensa de la construcción del canal de Panamá y el impulso a la marina de guerra, aspectos esenciales de la política expansionista norteamericana de aquellos años, fue recogido en España casi exclusivamente por la prensa conservadora y liberal conservadora. Representó a Roosevelt como un líder decidido a conseguir sus objetivos políticos, con capacidad ejecutiva, calificándole de honesto, capaz y popular. Nada dejaron entrever entonces del antinorteamericanismo del siglo XIX, en el que militaron los conservadores españoles a pesar de haber sido una figura simbólica en la guerra contra España. No quedó rastro de la animadversión exteriorizada en la imagen del cerdo publicada en 1898 para simbolizar la avaricia y la cobardía atribuida a los norteamericanos.

Este perfil positivo del presidente no se extendió al conjunto de Estados Unidos que, en cuanto a sus acciones con respecto al canal de Panamá y a su política exterior con Latinoamérica, fue tachado de imperialista, un término que empezaba a hacer fortuna en la opinión pública española. El antiamericanismo general en la prensa española se expresó a través de la adjetivación en las noticias de tinte catastrofista sobre la marcha de las obras del canal istmico, en las que se percibe el regocijo por el supuesto fracaso de la planificación. Estas informaciones se alternaron con otras que ofrecían el punto de vista del gobierno norteamericano.

Los periódicos de la izquierda marginada del régimen de la Restauración como el republicano, anticlerical masón *Las Dominicales del Libre Pensamiento* o *El Socialista* no publicaron informaciones u opiniones sobre el discurso de este presidente norteamericano acerca de la construcción del canal de Panamá y la ampliación de la marina de guerra como elementos del naciente imperialismo de Estados Unidos. Apenas lo hicieron las demás publicaciones republicanas y las de la izquierda del régimen.

¹⁰ La noticia apareció también en *La Correspondencia de España* (19-12-1906: 1), *ABC* (19-12-1906: 6), *La Correspondencia Militar* (19-12-1906: 1), *El Liberal* (19-2-1906: 2), *El Noroeste* (19-12-1906: 2) y *El Norte de Galicia* (21-12-1906: 2), *La Vanguardia* (18-12-1906: 9), *La Voz de Galicia* (19-12-1906: 2), *Faro de Vigo*, (19-12-1906: 2).

6. Referencias

6.1. Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. T. (1989). Decadencia del sistema y movimientos regeneracionistas. En J. T. Álvarez, y et. al., *Historia de los medios de comunicación en España: Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)* (p. 11-26). Barcelona: Ariel.
- Benea, C. (2009). Geopolitics and transportation. United States and Panama Canal. *Annals of the University of Oradea: Economic Science*, 1(1), pp. 82-87.
- De Gabriel Fernández, N. (1997). Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991). *Revista Complutense de Educación*, 8(1), pp.199-231.
- Díaz Espino, O. (2004). *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su canal*. Barcelona: Destino.
- Elizalde, M^a. D. (2005). Las relaciones entre España y Estados Unidos en el umbral del nuevo siglo. En Lorenzo Delgado y Dolores Elizalde (eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX* (pp. 19-56). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- Fernández de Miguel, D. (2010). El peligro viene del Norte: la larga enemistad de la España conservadora a los Estados Unidos. En Núñez Seixas, X. M. y Sevillano Calero, F. (Eds.). *Los enemigos de España: imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX): actas del IV Coloquio Internacional de Historia Política, 5-6 de junio de 2008* (pp. 207-232). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2012). *El enemigo yanqui: Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*. Zaragoza: Genuve ediciones.
- Greene, J. (2011). *Los constructores del Canal*. Barcelona: Radom House Mondadori.
- Irwin, D. A. (2001). Tariffs and growth in late nineteenth century America. *The World Economy*, 24(1), pp. 15-30.
- Keneddy, P. (2006). *Auge y caída de las grandes potencias*. (3^a edic.) Barcelona: Random House-Mondadori.
- López, J. I. (2012). Una visión de futuro: la geopolítica de Alfred Mahan. *Revista Universidad Eafit*, 29(91), pp. 73-80.
- McCombs, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En Jennings Bryant y Dolf Zillmann (Comp.). *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós.
- McCullough, D. (2004). *Un Camino entre dos mares. La creación del Canal de Panamá (1870-1914)*. Pozuelo de Alarcón, Madrid: Espasa Calpe.
- Merchán, E. R. (2001). *La realidad fragmentada: una propuesta de estudio sobre la fotografía y la evolución de su uso informativo*. (Tesis doctoral), Universidad Complutense. Madrid.
- Montero Jiménez, J. A. (2006). *El Despliegue de la potencia americana: las relaciones entre España y Estados Unidos (1898-1930)*. (Tesis inédita de doctorado), Universidad Complutense, Madrid.
- Newhall, B. (2002). *Historia de la fotografía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Núñez Seixas, X.M. y Sevillano Calero, F. (2010). Introducción. Las Españas y sus enemigos. En Núñez Seixas, X. M., y Sevillano Calero, F. (Eds.). *Los enemigos de España: imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX): actas del IV Coloquio Internacional de Historia Política, 5-6 de junio de 2008* (pp. 13-27). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

- Parker, M. (2008). *Panama Fever: The epic story of one of the greatest human achievements of all time: the building of the Panama Canal*. Random House Digital, Inc.
- Pérez, J. M. (2007). *Pro mundi beneficio: los trabajadores gallegos en la construcción del Canal de Panamá, 1904-1914*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Pérez Sánchez, G. y Martín de la Guardia, R. (2010). Opinión pública y medios de comunicación. En Juan Carlos Pereira (Coord.). *La política exterior de España de 1800 hasta hoy: historia, condicionantes y escenarios* (2ª ed.) (pp. 277-292). Barcelona: Ariel.
- Ruiz Acosta, M. J. (1999). Poder político y prensa: la figura del gobernador civil en el sistema informativo de la España decimonónica. *Revista de historia contemporánea*, (9-10), pp. 25-36.
- Seregni, Alessandro, (2007). *El antiamericanismo español*. Madrid: Síntesis.

6.2. Recursos electrónicos

- Miller Center of Public Affairs, University of Virginia. (s. f.). *Theodore Roosevelt*. Recuperado el 3-7-2015. <http://millercenter.org/president/roosevelt>.
- Thompson, J. M. (2011). Theodore Roosevelt and the press. In Ricard, S. (Ed.) *A companion to Theodore Roosevelt*. John Wiley & Sons (pp. 216-236). Recuperado 1-4-2016. Doi:10.1002/9781444344233.ch13
- Smith, J. (2011). The Assistant Secretary of the Navy and the Spanish-American War Hero. In Ricard, S. (Ed.) *A companion to Theodore Roosevelt*. John Wiley & Sons (pp. 45-58). Recuperado el 1-4-2016. Doi: 10.1002/9781444344233.ch3

6.3. Referencias hemerográficas sin autor

- ABC*: (12-12-1906), (19-12-1906), (3-10-1907), (23-7-1908), (8-12-1908).
- El Correo de Galicia*: (23-1-1909), (5-2-1909).
- La Correspondencia de España*: (23-11-1906), (19-12-1906), (5-10-1907), (9-12-1908), (16-12-08), (25-12-1908), (8-1-1909), (19-3-1909).
- La Correspondencia Gallega*: (29-8-1906).
- La Correspondencia Militar*: (5-10-1907), (9-12-1908), (8-12-1909).
- El Día*: (6-4-1908), (27-4-1908), (16-12-1908), (28-12-1908), (25-1-1909).
- El Diario de Galicia*: (11-3-1909).
- El Diario de Pontevedra*: (31-07-1908), (21-12-1908).
- La Época*: (2-8-1906), (3-10-1907), (22-1-1909), (5-3-1909), (21-3-1909).
- The Evening Star*: (17-12-1906).
- Faro de Vigo*: (19-12-1906), (23-1-1909).
- El Globo*: (3-10-1907).
- El Heraldo de Madrid*: (22-1-1909), (18-12-1906).
- La Ilustración artística*: (24-12-1906).
- El Liberal*: (19-12-1906), (5-10-1907), (9-12-1908).
- Madrid Científico*: (1907, nº 555).
- El Noroeste*: (19-12-1906), (9-12-1908), (23-1-1909).
- El Norte de Galicia*: (21-12-1906), (03-08-1908), (27-1-1909), (8-2-1909).
- The New York World*: (3-10-1908).
- El País*: (30-10-1906).
- El Regional*, (18-12-1908).

El Siglo Futuro: (5-3-1909).

La Vanguardia: (13-5-1906), (30-8-1906), (18-12-1906), (3-7-1907), (5-10-1907), (20-5-1908), (23-7-1908), (27-7-1908), (20-12-1908), (10-1-1909).

Vida Marítima: (10-3-1907).

La Voz de Galicia: (21-5-1901), (12-12-1906), (9-12-08), (23-1-1909).

6.4. Referencias hemerográficas con autor

Balcea. (21-8-1908). El desasosiego británico, *El Día*, p. 3.

Blanco García, P. M. (1-1 al 30-4-1909). Desde Nueva York. *España y América*, 1(¿), 247-254.

Lulio, R. (15-1-1909). Desde Méjico. *El Día*, p. 2.

Maeztu, R. (25 de diciembre de 1907). El Canal de Panamá. *La Correspondencia de España*, p. 1.

Redondo, J. (1907). Las obras del Canal de Panamá. *Madrid Científico* (577), 8-10.